



COMENTARIO DE TEATRO.—

Por RUTH GONZALEZ VERGARA

'TRES MARIAS Y UNA ROSA'

Creación colectiva de David Benavente y TIT
Dirección de Raúl Osorio.

Actúan: Soledad Alonso, Luz Jiménez, Idriam Palacios y Loreto Valenzuela.

Sala: Del Angel con el Taller de Investigación Teatral — TIT.

Premio: Obra premiada como la mejor obra chilena 1979 por la Chilena Consolidada. Mejor Actriz de reparto: Soledad Alonso.

Cuatro mujeres, cuatro nombres y una alegoría dan vida a una interesante obra dramática de corte chileno y cierto perfil universal. "Tres Marias y una Rosa" posee una construcción ara mática en tres actos con el desarrollo de varias tramas dramáticas que constituyen una anecdota: el problema de eventual coexistencia de un sector social y la resolución parcial de ello mediante la fabricación de un producto de exportación la arpillera, y sobre cuya anecdota se perfila actividades, vivencias, usos de lenguaje, tradiciones, creencias, fe, gustos, tensiones sociales, juicios valoricos y una critica o análisis de la realidad infra y suprasocial que rodea a estas cuatro mujeres, sin caer en el panfletismo ni en la chabacanería. Y es precisamente en la factura de su construcción dramática donde reside el mérito estético y valorico de esta obra, con el aditamento de elementos populares y tradicionales como lo son la alegoría, mítico-pagana-religiosa y el uso y manejo del idioma.

Examinemos, muy someramente en este comentario, algunos aspectos que postulan las mujeres de extracción social proletaria, con

una incipiente formación cultural religiosa, con un nivel de escasa o nula participación en el espectro socio-económico, se interrelacionan por un problema de coexistencia sin asumir mayor conciencia de ello, no obstante, la tradición cristiana, el Juicio Final, la fe, los ritos y mitos latinoamericanos tan arraigados en el acto del pueblo, van configurando en ellas un sentimiento de solidaridad comunitaria y una percepción de la realidad en que subsisten sus vidas. Lentamente, mediante la proyección de la "tercerización dramática", crecen y se desarrollan, especialmente el personaje Rosita, y se subliman hasta lograr entre sí: respeto, participación, entrega y unidad.

La celebración del rito de la boda de Rosita, que está eufónica, el vestido, el espejo, la alusión al sexo, configuran una alegoría pagana religiosa muy clara, para los pueblos como el nuestro, cuya cultura destaca en los postulados de la "Universitas Christiana". Asimismo, la tradición oral popular, el manejo lingüístico que tiene la gente en Chile y en cualquier rincón de Latinoamérica, se expresa en forma fácil y vivencial mediante las brindis, la cena, los dichos, los

refranes, las expresiones idiomáticas idiosincráticas, etc. Veamos algunos: María, María, Luisa, María Ester y Rosita exclaman a cada instante "gáñese a la sombrilla", "no quiere un traguito", "tiene las patitas manchadas", "cardenales pincelados", "no hay que aguantarle ni la puntita", "hay que aperechar", "al mal tiempo buena cara", "El Mario se quedó sin trabajo en la Argentina por la 'bolina' de la guerra", expresiones que dan una idea de la construcción proferente del chileno por los apocopes y el hablar en diminutivo, consideración etnográfica y dialógica de nuestro lenguaje, y que revela además, agilidad mental para expresarse.

A esta proyección del modo de ser del chileno — un modo religioso, lingüístico, verdiculus hay que resguardar su actitud literaria, inocente, ingenua frente a los rigores de la vida, que están demerados por su carencia o ausencia de conciencia como ente centro de una comunidad. Carácter que en los chilenos se va desarrollando lenta y progresivamente hasta desmenuzarse en una agitación total de los problemas y enluchamientos de ellos. Rosita, tres "Marias y una Rosa", de la anarquía inconsciente pasan gradualmente a asumir con dignidad y valentía el problema:

"Tenemos que buscarle entre todas una solución honrosa al problema". De una conciencia individual crecen y desarrollan una conciencia colectiva, una supraciencia que está

apilada gigantesca, que resolverá sus problemas económicos y sociales, proyectará un Juicio Final de estampa de optimismo. La sociedad, pero a la chilena, con paisajes, problemáticas, hombres y mujeres de calcebre chileno, autóctono, con razón de ser. Aquí no hay cabida para lo extraño, (paquetes de importación ideas foráneas, "boulights" etc.) No "habrá venta de mujeres de Valdivia al norte" ni nada que se le parezca, como lo señalan los versos de la Cereza del Juicio Final.

Se dará un Juicio Final a la chilena.

La clausura así:
Juicio Final, ay sí,
de las mujeres
será con empanadas
pa' que las quiere
huifa, ay, ay, ay.
Con empanadas si
pa' regodearse
porque el Juicio chileno
tiene que darse
huifa, hay, hay!
Tiene que darse ay, sí
Lo digo ya
estos son los caminos
que tiene Dios
huifa, ay, ay, ay.
Con empanadas, si
pa' regodearse
cerca del Juicio Final
Juicio Final del género

El trabajo que ha desarrollado el TIT y sus conductores, Nelson Osorio y David Benavente, es sin duda meritorio y aporta a la dramaturgia nacional no sólo una nueva creación literaria sino también una permanente investigación que enriquece lo conceptual y patrimonial de nuestros valores y cultura chilena.

Tres Marias y una Rosa' [artículo] Ruth González Vergara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Shona González

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres Marías y una Rosa' [artículo] Ruth González Vergara.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile